



Mientras se escriben estas líneas nos llegaban informaciones de que el papa Benedicto XVI, puede encontrarse en el momento final de su peregrinación en este mundo. A sus 95 años, parece llegado el momento en que pueda contemplar las realidades últimas en las que creyó y con tanta firmeza nos transmitió.

Con la figura de Benedicto XVI se cierra sin duda una etapa en la Iglesia. Él participó como joven teólogo y sacerdote en la preparación del Concilio Vaticano II y pudo vivir con pesar la gran crisis que le siguió. En efecto, Joseph Ratzinger/Benedicto XVI, vivió el concilio convocado por Juan XXIII como una gran oportunidad de reformar la Iglesia haciéndola más fiel al

Evangelio y así poder anunciar a Cristo a esa sociedad moderna que tantos cambios había sufrido tras las dos guerras mundiales.

Él, como tantos otros, vivió con gran optimismo ese momento, pero muy a su pesar, comprobó enseguida que el Concilio fue instrumentalizado por algunos, no para hacer la necesaria reforma sino para establecer una revolución que diera lugar a una iglesia totalmente nueva, diferente e incluso opuesta a la anterior. La presunta nueva primavera que iba a venir tras el Concilio vaticano II se transformó en un largo invierno que vació seminarios, monasterios y conventos, aceleró el proceso de apostasía y abandono de la fe de muchísimas personas y trajo una gran sentimiento de duda y perplejidad a no pocos católicos que veían que lo que habían creído como verdades seguras era de repente puesto en duda.

Benedicto XVI se dio cuenta pronto de la gravedad de la crisis que zarandeaba a la barca de Pedro y se dedicó en cuerpo y alma a la tarea titánica de aplicar el Concilio Vaticano II de la única manera que el creía posible: en armonía con la tradición de 2.000 años de Iglesia. Como el mismo diría, la fe y la Iglesia no es algo que nosotros creemos según nuestras necesidades y conveniencias sino que es algo que recibimos y hemos de cuidar y transmitir fielmente.

Como prefecto para la doctrina de la fe combatió la teología de la liberación, que fue un intento de matrimonio contra-natura entre cristianismo y el materialismo ateo y todos los intentos de convertir la Iglesia en una mera asociación humanitaria con un mero barniz religioso. Ya como el Papa, su esfuerzo se dirigió en recuperar y redescubrir la Misa de siempre como medio de corregir los abusos de la misa moderna surgida en los años 70. El hecho de que eligiese como nombre para su pontificado el de San Benito, padre espiritual de Europa, ya nos da la idea de su voluntad de hacer volver a la Iglesia y a Europa a sus verdaderas raíces.

Todo ello hizo que se ganara no poco enemigos, tanto dentro como fuera de la Iglesia, y su pontificado supuso para él un verdadero martirio en vida. Los escándalos de los abusos sexuales del clero (la mayoría cometidos en los años 60-70), la persecución incesante de los medios de comunicación, dispuestos siempre a tergiversar sus palabras para atacarle y la traición de algunos colaboradores cercanos le llevaron a ser el segundo papa de la historia, tras Celestino V (1294 d.C) en renunciar al pontificado. Desde entonces ha llevado una vida de oración y silencio únicamente interrumpida para defender el celibato sacerdotal.

Recemos intensamente por aquel que quiso que la Iglesia recuperara su primitiva belleza mediante el redescubrimiento de los tesoros que habitan en ella: La Sagrada Escritura, los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, los santos, el arte y la belleza y lo sagrado en la Misa. Que se cumplan para Benedicto XVI las palabras del salmo 73:

«Yo estoy siempre contigo, me has agarrado de mi mano derecha; con tus consejos me diriges y me llevas hacia un final glorioso. ¿A quién tengo yo en el cielo sino a ti? Si estoy contigo, no me gusta ya la tierra. Mi cuerpo y mi corazón ya languidecen; el sostén de mi corazón, mi patrimonio, es Dios por siempre... Para mí lo mejor es estar con Dios»

Exequias en la parroquia

Concepció Teulé Galito a los 89 años

Remei Angulo Roca a los 95 años

Isabel Morral Pujol a los 92 años

Santiago Rivas Vázquez a los 78 años

ECONOMÍA DICIEMBRE 2022

LAS GALLINAS QUE ENTRAN

Colectas.....	988,50€
Intenciones de Misas....	640,00€
Donativos.....	920,00€
Càritas.....	180,00€
Capilla Sagrada Familia.....	67,00€
Cirios.....	651,90€
Centro Parroquial.....	770,00€

LAS GALLINAS QUE SALEN

Equipamiento.....	226,70€
Gas.....	251,51€
Luz Iglesia.....	52,30€
Limpieza.....	135,00€
Culto.....	90,00€
Comunicaciones.....	54,91€
Cirios.....	563,18€
Publicaciones.....	100,00€
Alarma.....	53,00€
Diezmo obispado.....	460,38€
Préstamo Centro Parroquial.....	523,16€
Intereses préstamo.....	249,01€

Calendario ENERO 2023

Lunes y jueves: Santa Misa en la parroquia a las 20h
Martes y viernes: Santa Missa en la parroquia a las 11h
Miércoles: no hay Misa

Santa Misa de vigilia los **sábados**
a las 19h (parroquia)

DOMINGOS: SANTA MISA EN EL COLEGIO SAGRADA FAMILIA A LAS 11H
Y A LAS 12:30H EN LA PARRÒQUIA

SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA (REYES)
5 de ENERO: Misa de Vigilia a las 19h (Parroquia)
6 de ENERO: 11h (Colegio) 12:30h (Parroquia)

Misa de San Antonio Abad: martes 17 de enero a las 20h (Parroquia)
Con la participación de la Coral Renaixença y con cocas de Sant Antoni al final de Misa.

Domingo 8 de enero: Santa Misa en Santiga a las 9h.

Sábado 21 de Enero a las 10:30h: Misa en honor de Santa Prisca con la bendición de los panecillos de Santa Prisca.

-Jueves a las 19h (no festivos): adoración al Santísimo y confesiones-



LA PROFECÍA DE BENEDICTO XVI

A finales de los años 60 del pasado siglo, el entonces sacerdote Joseph Ratzinger, futuro Benedicto XVI, hizo una entrevista en una radio alemana que ha resultado en algunos puntos profética. Reproducimos sus fragmentos más significativos:



"El futuro de la Iglesia puede venir y vendrá también hoy sólo de la fuerza de quienes tienen raíces profundas y viven de la plenitud pura de su fe.(...) No vendrá de quienes sólo se adaptan al instante actual.

Tampoco vendrá de quienes eligen sólo el camino más cómodo, de quienes evitan la pasión de la fe y declaran falso y superado, tiranía y legalismo, todo lo que es exigente para el ser humano, lo que le causa dolor y le obliga a renunciar a sí mismo. Digámoslo de forma positiva: el futuro de la Iglesia, también en esta ocasión, como siempre, quedará marcado de nuevo con el sello de los santos. Y, por tanto, por seres humanos que perciben más que las frases que son precisamente modernas. Por quienes pueden ver más que los otros, porque su vida abarca espacios más amplios.

La generosidad que libera a las personas se alcanza sólo en la paciencia de las pequeñas renunciaciones cotidianas a uno mismo.(...) Si hoy apenas podemos percibir aún a Dios, se debe a que nos resulta muy fácil evitarnos a nosotros mismos y huir de la profundidad de nuestra existencia, anestesiados por cualquier comodidad. Así, lo más profundo en nosotros sigue sin ser explorado. Si es verdad que sólo se ve bien con el corazón, ¡qué ciegos estamos todos!

Permanecerá la Iglesia de Jesucristo, la Iglesia que cree en el Dios que se ha hecho ser humano y que nos promete la vida más allá de la muerte. Demos un paso más. También en esta ocasión, de la crisis de hoy surgirá mañana una Iglesia que habrá perdido mucho. Se hará pequeña, tendrá que empezar todo desde el principio. Ya no podrá llenar muchos de los edificios construidos en una coyuntura más favorable. Perderá adeptos, y con ellos muchos de sus privilegios en la sociedad. Se presentará, de un modo mucho más intenso que hasta ahora, como la comunidad de la libre voluntad, a la que sólo se puede acceder a través de una decisión. Como pequeña comunidad, reclamará con mucha más fuerza la iniciativa de cada uno de sus miembros.

A mí me parece seguro que a la Iglesia le aguardan tiempos muy difíciles. Su verdadera crisis apenas ha comenzado todavía. Hay que contar con fuertes sacudidas. Pero yo estoy también totalmente seguro de lo que permanecerá al final: no la Iglesia del culto político, ya exánime, sino la Iglesia de la fe. Ciertamente ya no será nunca más la fuerza dominante en la sociedad en la medida en que lo era hasta hace poco tiempo. Pero florecerá de nuevo y se hará visible a los seres humanos como la patria que les da vida y esperanza más allá de la muerte.

La Iglesia católica sobrevivirá a pesar de los hombres y las mujeres, no necesariamente gracias a ellos. Y aun así, todavía nos queda trabajo por hacer. Debemos rezar y cultivar el autosacrificio, la generosidad, la lealtad, la devoción sacramental y una vida centrada en Cristo."

Contacto

699 106 480 (también por whatsapp)

santaperpetua714@bisbatdeterrassa.org

www.parroquiasantaperpetua.com



TELÉFONO DE ATENCIÓN DE CÁRITAS



Cáritas

676 591 300



Cáritas